



EDITORIAL

## CIENCIA, FILOSOFÍA, RELIGIÓN, ANTE LA VERDAD METAFÍSICA ÚLTIMA DEL UNIVERSO

**L**A revista PENSAMIENTO ha venido publicando en los últimos años la serie especial «Ciencia, Filosofía y Religión». Editamos ahora el volumen VI de esta serie que constituye el volumen final del año 2013, conteniendo los índices anuales. La temática de estos volúmenes extraordinarios reúne artículos de ciencia, de filosofía, de religión —o en su caso teología filosófica—, procurando siempre que los temas científicos conecten con lo filosófico y lo religioso, así como que lo referente a la filosofía o religión tenga siempre una conexión de fondo con lo científico.

Así, el conocimiento de la imagen del universo, de la materia, de la vida y del hombre en la ciencia moderna —que en un primer momento puede estudiarse sin conexiones inmediatas con lo metafísico y lo religioso— se proyecta sobre el discurso filosófico en que se buscan respuestas a las grandes preguntas humanas en torno a la Verdad metafísica última. Lo metafísico está ya directamente relacionado con lo religioso, puesto que el gran enigma metafísico consiste en dilucidar si la verdad final del universo es Dios o es un puro mundo sin Dios. Por otra parte, la reflexión sobre el conocimiento, desde la perspectiva de la epistemología o de la antropología, o la idea científico-filosófica del hombre en la antropología filosófica, tienen también una repercusión inmediata sobre la forma en que el hombre queda abierto a lo metafísico y, en consecuencia, la forma en que lo religioso puede aparecer en su vida. Además, los grandes tópicos de la historia de la filosofía antigua o moderna, como puedan ser Aristóteles, Francisco Suárez, o la misma filosofía hinduista, tienen siempre una actualidad porque en la filosofía clásica se construyó una imagen del hombre y de su conocimiento que hoy debemos re-examinar para valorar qué aportan, si es que aportan algo, a la forma en que deben plantearse las cuestiones metafísicas y, en consecuencia, el sentido de la vida en la cultura moderna.

De la misma manera que las ciencias, y las diversas disciplinas de conocimiento, tienen sus dominios de conocimiento propios y especiales, distintos unos de otros, existe también un dominio especial de conocimiento para la filosofía. La filosofía apunta al

dominio de conocimiento más amplio y ambicioso: conocer la Verdad metafísica última del universo. Verdad que debe explicar su existencia real en el espacio tiempo-tiempo y su proceso evolutivo. Todo lo que es real tiene algo que decirnos sobre la verdad última del universo. Y esto por una razón evidente: si es real y ha sido producido en el universo, es porque la verdad última, la ontología última del universo, lo ha hecho posible. De ahí que la filosofía, al plantearse las cuestiones metafísicas que le competen, sea la disciplina de conocimiento, en principio, más interdisciplinar. Su campo de referencias interdisciplinares es siempre abierto: la historia, la cultura, la sociedad, la antropología, la política, el arte, la literatura, la poesía... Pero no cabe duda de que la referencia fundamental para la metafísica es la ciencia, ya que es ésta la que nos ofrece aquellos datos fundamentales para entender cómo es realmente el universo y, por ello, de sus resultados, depende la reflexión filosófica que lleva a establecer las grandes hipótesis metafísicas concebibles por la mente humana. Esta confluencia de aportaciones interdisciplinares ha sido uno de los rasgos de los volúmenes de esta serie «Ciencia, Filosofía y Religión». Y también lo es de este volumen VI.

No cabe duda de que la metafísica ha sido introducida en la historia humana por el nacimiento del hecho religioso, y esto ya desde las sociedades prehistóricas. En la actualidad sigue presente la experiencia religiosa individual, su expresión social en las grandes religiones, e incluso la búsqueda actual de nuevas formas de religiosidad. El ateísmo, el agnosticismo y la indiferencia religiosa popular, tal como se manifiestan en la sociedad actual, son una alternativa metafísica a una metafísica ancestral que fue siempre religiosa en todas las culturas y que hoy sigue siendo dominante y absolutamente mayoritaria (aunque haya perdido la exclusividad de otras épocas).

Sin embargo, la experiencia religiosa y las religiones se entendieron a sí mismas a través de hermenéuticas antiguas que reflejan la antigüedad de la religión en la cultura humana. Esto ha hecho que la explicación de lo religioso, el *logos* con que los hombres religiosos han querido mostrar la armonía de su religiosidad con la realidad, es decir, con el universo, esté sonando en la actualidad a algo anacrónico, anticuado, lejano a la experiencia del hombre actual. La sociedad actual, en efecto, por el desarrollo científico y tecnológico, así como por otras muchas manifestaciones de la cultura moderna, parece estar exigiendo que la religión halle nuevos cauces de significación y hermenéutica, ya en plena concordancia con la modernidad. Pero, ¿es esto posible? De momento parece que de la imagen del universo, de la materia, de la vida y del hombre, en la modernidad crítica de los dos últimos tercios del siglo xx, la Nueva Ciencia, parece que impone dos consideraciones esenciales.

En *primer lugar*, la imagen antigua de un universo estático, rígido, de leyes inmutables, dualista..., ha sido sustituida por la imagen de un universo dinámico, evolutivo, auto-creador, pero, sobre todo, un universo monista, es decir, producido a partir de la evolución de los estados estructurales de una única materia que es inicialmente física, que evoluciona hacia la vida, hacia la sensibilidad-conciencia y, finalmente, hacia la emergencia de la razón emocional del hombre. Esta unidad psico-bio-física del universo, dinámica y evolutiva, abierta en el marco de procesos estadísticos y probabilísticos, nos habla de una ontología nueva del universo que fuerza a las religiones a re-plantear la ontología del cosmos viviente, como plataforma para acceder a Dios.

En *segundo lugar*, en los dos últimos tercios del siglo xx se han producido algunos cambios importantes. *Primero* se ha transformado la epistemología, hasta el punto de superar el dogmatismo y la seguridad de poder acceder a la verdad absoluta. *Segundo*, la misma ciencia, a partir de la mecánica cuántica que nace en los años veinte-treinta, ha producido resultados sorprendentes que apuntan a una imagen nueva de un universo

psico-bio-físico, indeterminista, abierto y evolutivo, holístico, nacido de un misterioso fondo holístico que permea totalmente la realidad existente. *Tercero*, la sensibilidad social creciente hacia una aversión frente a las grandes cosmovisiones dogmáticas, a los «grandes relatos» que tratan de imponer un «pensamiento único» en lo social, en lo político, en lo filosófico, en lo científico en incluso en lo religioso (es lo que se ha llamado post-modernidad). En el marco de esta transformación ideológica, la cultura moderna ha situado al hombre en una profunda incertidumbre metafísica: la de estar abierto a una doble posibilidad metafísica de entender la verdad última del universo: como fundado en una Divinidad transcendente o como un puro mundo sin Dios.

La revista PENSAMIENTO, en este volumen VI de la serie especial «Ciencia, Filosofía y Religión», sigue aportando materiales de reflexión para pensar con rigor crítico el gran problema de conocimiento que, desde tiempos prehistóricos se planteó la especie humana: conocer la Verdad última del universo que nos contiene, porque ella debería determinar la forma de entender el sentido de la vida humana en el universo.

## EDITORIAL

### SCIENCE, PHILOSOPHY, RELIGION. BEFORE THE METAPHYSICAL AND ULTIMATE TRUTH OF THE UNIVERSE

PENSAMIENTO has published in recent years the special series on «Science, Philosophy and Religion». Now we are publishing the volume VI of this series, the final issue for the year 2013, containing the annual indexes. The theme of this extraordinary volume brings together all the articles on science, philosophy, or religion —let us say philosophical theology—, always ensuring that scientific subjects are connected with the philosophical and religious questions, as if philosophy and religion always have a background connection with the scientific world.

Thus, knowledge of the image of the universe, of matter, of life and of man in modern science, which at first can be studied without immediate connections with metaphysical and religious questions, projects over the philosophical discourse that answers all the great human questions about the ultimate metaphysical truth of the universe. The metaphysics is now directly related to religion since the great metaphysical enigma is whether the ultimate truth of the universe is God or a pure world without God. Moreover, the reflection on the knowledge from the perspective of epistemology or anthropology, or the scientific-philosophical idea of man in philosophical anthropology, also have an immediate impact on the way the man is open to the metaphysics and consequently how it may appear religion on human life. In addition, the major topics of the history of ancient or modern philosophy, like that of Aristotle, Francisco Suárez, or the Hindu philosophy, always have a current interest. It is so because classical philosophy contains an image of man and his knowledge that we must re-examine to assess how they contribute to bring together the way the metaphysical questions should arise and, therefore, the meaning of sense of life in modern culture.

In the same way that the sciences, and the other disciplines of knowledge, have their own domain or special knowledge, different from each other, there is also a special domain of knowledge to philosophy. The philosophy points to the wider domain and ambitious knowledge: to know the ultimate metaphysical truth of the universe. Truth that should explain the real existence in space-time and their evolution in time. All that is real has something to say about the ultimate truth of the universe. And this for an obvious reason: if it is real and has been produced in the universe, it is because the ultimate truth, the ultimate ontology of the universe, has made this possible. Hence, the philosophy, because the metaphysical questions that arise within its domain of competence, should be known as the discipline of knowledge, in principle, more interdisciplinary. This

interdisciplinary field of references is always open to history, culture, society, anthropology, politics, art, literature, poetry... But there is no doubt that the basic reference to metaphysics is related to natural sciences, and it is science that gives us the fundamental data to understand how the universe really is, and therefore, philosophical reflection, leading to establish the great metaphysical hypotheses conceivable by the human mind, depends mainly on scientific results. This confluence of interdisciplinary contributions has been a basic feature of the volumes of this series on «Science, Philosophy and Religion». And also of this volume VI.

No doubt that metaphysics has been introduced into human history by the birth of religion, and so was it in prehistoric societies. Currently it is still present in individual religious experience, its social expression in the great religions, and even in the current search for new forms of religiosity. Atheism, agnosticism and popular religious indifference, as it is manifested in today's society, are an alternative metaphysics to the ancient metaphysics that was always religious in all cultures and today remains dominant and absolutely majority (although it has lost the exclusivity of other times).

However, the religious experience and the social religions themselves were understood through an ancient hermeneutic that was reflecting the antiquity of religion in human culture. This hermeneutic has produced the explanation of religion, the *logos* with which religious persons wanted to show the harmony of their religion with reality, that is with the universe. This hermeneutic however is giving at present an anachronistic, outdated impression, far from the experience of modern man. Modern society in fact by the scientific and technological development, as well as many other aspects of modern culture, seems to be demanding that religion finds new ways of meaning and hermeneutics, in full accordance with modernity. But how is this possible? So far it seems that the image of the universe, of matter, of life and of man in the last two thirds of the twentieth century, in the New Science, it appears that two key considerations emerge from this new image of the universe.

*Primarily*, the old image of a static, dualistic, rigid universe of immutable laws... has been replaced by the image of a dynamic, evolutive, self-creating universe, but, above all, a monistic universe produced from the evolution of the structural states of a single matter that is initially physical, evolving towards life, towards the sensitivity-consciousness and ultimately to the emergence of the emotional reason of man. This psycho-bio-physical universe, dynamic and evolving, open under statistical and probabilistic processes, is an unitary universe that speaks of a new ontology of the universe, forcing religions to re-interpret the ontology of the living cosmos, as a platform for access to God.

*Secondarily*, in the last two thirds of the twentieth century there have been some major changes. *First* epistemology has been transformed to the point of overcoming dogmatism and secure access to absolute truth. *Second*, the same science, from quantum mechanics that is born in the twenty to thirty years, has produced surprising results that point out to a new image of a psycho-bio-physical universe, indeterministic, open and evolutive, holistic, born from a mysterious background that completely permeates the existing reality. *Third*, the growing social awareness of an aversion against large dogmatic systems, the «grand narratives» seeking to impose a «thinking» socially, politically, philosophically, scientifically, and even in religious worldviews (aversion to that is what has been called as «post-modernity»). Under this ideological transformation, modern culture has placed man in a deep metaphysical uncertainty: to be open to a double metaphysical possibility to understand the ultimate truth of the universe, one which is based on a transcendental God, or the other understood as a pure world without God.

PENSAMIENTO, in this volume VI of the special series on «Science, Philosophy and Religion», continues to provide materials to think critically on the great problem of knowledge that arises from prehistoric human species: to know the ultimate Truth the universe that contains us, because it should determine how to understand the meaning of human life in the universe.

JAVIER MONSERRAT  
Asesor adjunto a la Dirección